

# Dostoievski, el hombre que no perdió la esperanza

RAFAEL NARBONA

Joseph Frank ha escrito una biografía de extraordinario rigor histórico y literario, según el autor de este artículo. No se limita a enunciar hechos y obras, sino que busca la conexión entre la vida, el contexto histórico y la escritura, analizando la evolución estética y espiritual del escritor. No incurre en la hagiografía. Muestra a Dostoievski tal como es, pero no se complace en lo truculento y escandaloso. Cuestiona algunas interpretaciones sin incurrir en desvaríos hermenéuticos.

---



Dostoievski, espejo del alma rusa.

Foto: © Wikimedia Commons

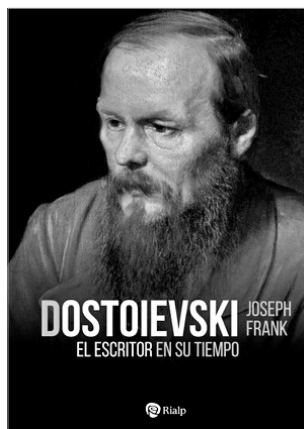
Hace unos años, el formalismo desdeñaba los estudios biográficos, argumentando que la vida de un autor no aportaba nada a la comprensión de una obra. Hoy en día, casi nadie se atreve a formular una teoría semejante. Después de leer la biografía de Joseph Frank sobre Dostoievski, resulta imposible afirmar lo contrario. Publicada inicialmente en cinco tomos, Frank ha realizado un ejercicio de síntesis para reunir su trabajo en un solo volumen. En el prefacio, nos aclara que Dostoievski poseía una «imaginación escatológica», es decir, la capacidad de dramatizar las ideas. Sus personajes podían enzarzarse en grandes disputas teóricas sin convertirse en figuras huecas o retóricas. Su talento para lograr ese efecto procedía de su tendencia innata a «sentir el pensamiento».

Joseph Frank nos revela aspectos esenciales de la niñez y la juventud de Dostoievski. Su padre, Mijaíl Andréievich, médico del hospital para pobres de Mariinski en Moscú, no

era un hombre tan violento como se ha creído. Autoritario, melancólico y emocionalmente inestable, se mostraba muy exigente con sus hijos en los estudios y en cuestiones como la dignidad y el decoro, pero jamás empleó los castigos físicos. De hecho, hizo un esfuerzo económico para que estudiaran en colegios privados, donde no se golpeaba a los alumnos, algo que sí sucedía en los centros públicos. La madre, María Fiódorovna, era una mujer bondadosa y sensible que distribuía grano entre los campesinos pobres para que pudieran sembrarlo al inicio de la primavera. Todo indica que el escritor heredó de ella la simpatía hacia los parias y los desposeídos. Frank destaca que Dostoievski es el único escritor ruso de la primera parte del siglo XIX que no procedía de la alta aristocracia terrateniente, como sí era el caso de Puskhin, Tolstói, Gógol, Herzen o Turguénev. Nacido en Moscú el 11 de noviembre de 1821, sus padres solo poseían una pequeña finca a unas diez verstas de la ciudad llamada Daravoe. El futuro escritor creció en un hogar caracterizado por el orden, la tranquilidad y la rutina, y no en un clima de caos y crispación, como han apuntado otros biógrafos. Durante sus estancias de Daravoe, el pequeño Fiódor mantuvo una estrecha relación con los campesinos. Su paso por la escuela fue menos apacible. De temperamento quijotesco, solía defender a los más débiles y a veces se mostraba desafiante con los maestros, si no estaba de acuerdo con sus ideas. La muerte temprana de la madre a causa de la tuberculosis fue un durísimo golpe para toda la familia. El padre se hundió en la tristeza y se volvió aún más sombrío y taciturno.

Frank subraya la importancia de la religión en la infancia del escritor. Moscú era la ciudad de las iglesias y las

campanas. Parecía imposible vivir en el mundo, ignorando a Dios. Sin embargo, la fe no evitaba que imperaran la violencia y la brutalidad en las relaciones sociales. En una estación de correos, Dostoievski presenció cómo un mensajero del gobierno golpeaba en la nuca al conductor de su carruaje. El agredido no respondió, pero descargó su frustración en el caballo, azotándolo con todas sus fuerzas. «Esta imagen enfermiza permaneció en mi memoria toda la vida», escribiría años más tarde. En 1837, Fiódor ingresó con su hermano Mijaíl en la Academia Militar de Ingenieros de



De temperamento quijotesco, solía defender a los más débiles y a veces se mostraba desafiante con los maestros, si no estaba de acuerdo con sus ideas

---

San Petersburgo. Ninguno de los dos poseía vocación castrense, pero su padre consideró que era el mejor camino para ascender socialmente. Los hermanos cumplieron con sus obligaciones académicas, pero los dos soñaban con la literatura. En 1839, el padre muere repentinamente. Corre el rumor de que los campesinos de Daravoe lo han asesinado. Frank cuestiona esa hipótesis, alegando que dos médicos examinan el cadáver y concluyen que la defunción se ha debido a una apoplejía. También desmiente que el joven Fiódor haya deseado la muerte de su progenitor.

Dostoievski odiaba la institución de la servidumbre, que mantenía a los campesinos en un estado de esclavitud, y eso le hizo acercarse a los círculos de intelectuales liberales que abogaban por la reforma y la modernización de Rusia. La lectura de Balzac le convenció de que Europa había caído en el materialismo más grosero y corría el riesgo de ser destruida por la lucha de clases. En 1844, tradujo *Eugenia Grandet* y un año después dejó el ejército. Influido por Gógol, debuta como novelista en 1845 con *Pobres gentes*, pero no se limita a copiar a su modelo.

*Pobres gentes* es acogida por la crítica con entusiasmo. El prestigioso crítico Visarión Belinski celebra la obra y los círculos literarios y los salones aristocráticos acogen a Dostoievski, exaltando su talento, pero su timidez, inseguridad y petulancia le granjean muy pronto antipatías y burlas. En esas fechas, comienza a sufrir cuadros de agitación y desmayos. Los médicos no tienen claro si se trata de pequeñas apoplejías o epilepsia. Dostoievski admite que su temperamento no es fácil. «Tengo un carácter tan horrible, tan repulsivo... —confiesa en una carta a su hermano Mijaíl—. Atribuyo esta falta de equilibrio a la enfermedad». Las siguientes novelas —*El doble* (1846), *Noches blancas* (1848) y *Niétotchka Nezvánova* (1849)— no obtienen el éxito esperado.

#### LA REVOLUCIÓN

Descontento con la situación de los campesinos y los sectores más pobres de las grandes urbes, Dostoievski frecuenta los círculos de Betekov y Petrashevski, donde se habla de literatura y socialismo. Algunos de sus integrantes fantasean con la revolución, pero la mayoría se muestra parti-

dario de las reformas. Al principio, el gobierno vigila las reuniones, pero sin tomar medidas. Dostoievski ya opina que la misión de Rusia es propagar una nueva cultura basada en Cristo como garantía de libertad moral y espiritual. Frente a los defensores del socialismo, reivindica las instituciones milenarias del pueblo ruso: la propiedad comunal, la responsabilidad mutua y la distribución solidaria de los bienes. La tolerancia del zar desaparecerá a raíz de las revoluciones románticas que provocan la caída de tronos en toda Europa. Decidido a borrar cualquier manifestación de descontento o rebeldía, Nicolás I adoptó una serie de medidas contra el pensamiento libre que paralizaron a la cultura rusa. Se llegó a prohibir la enseñanza de la filosofía y el conde Buturlin llegó a comentar: «Si el Evangelio no estuviera tan extendido como lo estaba, sería necesario prohibirlo a causa del espíritu democrático que disemina».

Los contertulios del Círculo Petrashevski fueron detenidos y enviados a la fortaleza de San Pedro y San Pablo. Interrogado, Dostoievski se comporta con dignidad y no delata a nadie. El zar, que ha decidido dar un escarmiento ejemplar, ordena que los detenidos sufran un simulacro de fusilamiento y sean enviados a Siberia. Dostoievski será condenado a cuatro años de trabajos forzados y un tiempo indefinido en un batallón de castigo. Un correo del zar interrumpe la ejecución, comunicando a los condenados que su pena ha sido conmutada por prisión en Siberia. Antes de partir, Dostoievski escribe a su hermano Mijaíl: «No te aflijas por mí. No he perdido la esperanza».

Los años de cautiverio serán penosos y desalentadores. No podrá escribir, no conocerá ni un momento de intimi-

dad, será hostigado por los presos comunes, que lo considera un enemigo de clase. En una estación de tren, una niña de diez años se acerca a él y le entrega una limosna, conmovida por su aspecto de miseria. «Por amor de Cristo», le dice con timidez. Dostoievski afirmará más adelante que aquella experiencia cambió su corazón y su mirada. Durante sus años en Siberia, los médicos le comunican que sus desmayos y convulsiones están causados por la epilepsia, una enfermedad que le acompañará el resto de su vida.

#### HUMILLADOS Y OFENDIDOS

Al poco de retornar a San Petersburgo, Dostoievski funda con su hermano Mijaíl la revista *Vremya* («Tiempo»), donde apareció *Humillados y ofendidos*. Durante los dos años siguientes, Dostoievski viaja por Europa, visitando Berlín, París, Londres, Ginebra, Turín, Viena y Florencia. Se embarca en una aventura extraconyugal con Apolinaria Suslova, una estudiante que juega con sus sentimientos y acaba abandonándolo. También desarrolla una afición desmedida por la ruleta. Pierde mucho dinero y no le queda otra alternativa que volver a Moscú. Allí descubre que *Tiempo* ha sido prohibida por publicar un artículo sobre una protesta espontánea de los jóvenes polacos contra el reclutamiento forzoso para el Ejército Imperial Ruso.

Las muertes de su esposa María, una viuda con la que se había casado en 1857, y su hermano, que acontecen con poco tiempo de diferencia, quebrantan el ánimo de Dostoievski. Se marcha al extranjero. De nuevo pierde dinero en los casinos y se reencuentra con Apolinaria Suslova, que rechaza su propuesta de matrimonio. En 1865 regresa

a San Petersburgo y empieza a trabajar en *Crimen y castigo*, que publica por entregas en la revista *El Mensajero Ruso*. *Crimen y castigo* redonda en la perspectiva que caracteriza a las grandes novelas de Dostoievski: Europa occidental ha

propagado una especie de peste que consiste en la auto-deificación del hombre y el desprecio de Dios. Rusia debe oponerse a esa epidemia, ofreciendo como alternativa sus tradiciones culturales y su profunda religiosidad. Dostoievski no habla en términos raciales, sino espirituales. Su nacionalismo no posee ningún componente étnico.

La lectura de Balzac le convenció de que Europa había caído en el materialismo más grosero y corría el riesgo de ser destruida por la lucha de clases

---

#### DEUDAS

Agobiado por las deudas, Fiódor firmó un contrato con el editor Stellosvki, comprometiéndose a entregar una novela al año a cambio de tres mil rublos. Aunque la opción de dictar no le atraía, Dostoievski contrató a la joven taquígrafa Anna Grigórievna Snítkina y finalizó en veintiséis días su novela *El jugador*, lo cual le permitió cumplir con los plazos fijados. Anna Grigórievna, una mujer generosa, equilibrada y sensata, se convertiría en su segunda esposa, proporcionándole estabilidad y equilibrio.

A pesar de que Anna impone sensatez y prudencia en la administración del dinero, las deudas continúan creciendo y el matrimonio decide abandonar Rusia para escapar de los acreedores. El 12 de agosto de 1867 visitan el museo de Basilea. Al contemplar el *Cristo muerto* de Holbein,



pintado en 1521, Dostoievski casi sufre un ataque epiléptico. La imagen del cadáver con la boca abierta, la tez amarillenta y el estómago hundido, le hacen exclamar: «Este cuadro puede destruir la fe de cualquiera». En Ginebra empieza a preparar *El idiota* y en 1868 nace su primera hija, Sonia, que muere a los tres meses. Devastado, el matrimonio abandona Ginebra y viaja por Milán, Florencia, Bolonia y Venecia. En 1869, nace su segunda hija, Liubov. Ese mismo año, *El Mensajero Ruso* termina la publicación por entregas de *El idiota*. Protagonizada por el Príncipe Mishkin, muestra las consecuencias de seguir fielmente el ideario del Evangelio. Frank afirma que la conducta de Mishkin, exenta de cualquier forma de malicia, egoísmo o vanidad, resulta tan escandalosa para sus contemporáneos como la de Cristo a ojos de los fariseos.

El 8 de julio de 1871, Dostoievski y su familia regresan a Rusia tras cuatro años de ausencia. A los ocho días de su llegada, nace Fiódor y, de inmediato, aparecen los acreedores, exigiendo el pago de las deudas. El escritor puede darles algo de dinero gracias a la publicación por entregas de *Los demonios*, un ajuste de cuentas con su pasado como conspirador. Basada en un hecho real, narra el intento del joven y seductor Stavrogin de subvertir la moral, mostrando que el bien y el mal solo son prejuicios. Para lograrlo, viola y asesina a una niña de once años, pero no puede soportar los remordimientos y acaba suicidándose. Entre sus crímenes, hay que incluir los malos tratos infligidos a su mujer enferma, que encarna las virtudes del pueblo ruso. Joseph Frank señala que el mayor mérito de esta obra reside en que muestra que los crímenes cometidos por ra-

zones ideológicas son particularmente repulsivos, pues no obedecen a un arrebato, sino a un cálculo frío y racional.

*Los demonios* consigue un éxito arrollador. Reedita varias de sus obras anteriores y comienza a publicar la revista *Diario de un escritor*, donde es el único redactor y en la que escribe relatos cortos, artículos políticos y crítica literaria. Entre 1879 y 1880, *El Mensajero Ruso* publica *Los hermanos Karamázov*. Concebida como una obra en dos tomos, solo aparecerá el primero, pues Dostoievski muere a los pocos meses. La novela es elogiada incluso por los críticos que habían cuestionado su talento. Según Frank, el tema central de la obra no es el parricidio, sino el libre albedrío. El libro quinto contiene la fábula del Gran Inquisidor, donde Jesús es acusado de conceder al hombre una libertad que pone en peligro el milagro, el misterio y la autoridad. Dostoievski no se pronuncia en contra de la libertad, advierte Frank, pero sabe que es un arma de doble filo. A algunos los conduce a la humildad y al completo dominio de sí mismos, y a otros al orgullo satánico y el crimen. El Gran Inquisidor simboliza la Iglesia católica, aborrecida por Dostoievski, a la que acusaba de perseguir el poder y descuidar el Evangelio.

El 9 de febrero de 1881 una hemorragia pulmonar acaba con su vida. Su entierro, en el cementerio de Tíjvin, situado en el interior del Monasterio Alexander Nevski de San Petersburgo, fue un acto multitudinario. ■

Rafael Narbona es periodista y escritor.